

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año VII

Mahón 28 de Mayo de 1931

Núm. 422

### MUJERES DE LA HISTORIA

## Sancha de Navarra

La leyenda ha poetizado la figura de Fernán González, primer conde independiente de Castilla, en cuyas batallas hubo intervenciones milagrosas, rícos lances y toda clase de proezas. Ante esas fantásticas aventuras en duda por los historiadores aparece la silueta suave, no muy alta, de la infanta doña Sancha, hija de Navarra García Sánchez, rey de Navarra Craso, rey de León, su percha dejaba el gobierno en su madre la ambiciosa doña Urraca se había unido a su hermano el conde de Navarra en una conspiración que por objeto repartirse entre los dos reinos de Castilla.

Este fin invitaron a Fernán González que asistiera, como era su deber, a las Cortes que se iban a celebrar pero llegó con tan considerable corte que fue imposible la traición. El conde de Castilla, entonces un noble caballero, que como más se dio a aliarse contra los moros, constantes humillaciones infligidas a los reyes cristianos, pidiera en matrimonio a la infanta doña Sancha, Rey de Navarra.

Al desconfiando de quienes le ofrecían tal enlace, aceptó el conde la invitación caminándose a tierras de Navarra a conocer a la que le destinaban en matrimonio. La infanta gentil galana, con cabellos color de miel azules, como las pervincias de Navarra, tenía la majestad de una reina y la dulzura de una encantadora.

su lindo rostro jugaban al escondite las insistentes palabras del conde, acediendo, más que a los deseos de su astuto padre, al mandato de su corazón, otorgó una entrevista al conde admirador en la alameda que rodea el palacio. Apenas cambiadas las primeras frases, unas cuerdas caían sobre el pecho del caballero, unos puñales relucían ante sus ojos. Poco después, el conde Fernán González en un calabozo del castillo, esperando a la infanta por creerla culpada en la traición.

La infanta doña Sancha, cubierta de esplendentes joyas, sentada ante el conde, sólo atiende a un pequeño que le indica, en un susurro, la manera de ganarse al carcelero del castillo. Rechazando sus tímidos de conde aguarda la noche, y envolviéndose en un manto, emprende la aventura. Ya está en el húmedo calabozo, temblando y enrojecida, afirmando su voz para tranquilizar al prisionero.

—Huyamos—le dice—, mi padre se encuentra camino de Burgos, vuestra capital, donde don Sancho y su madre le esperan para repartirse vuestro reino.

Y allá van los dos hasta dar con las tropas del conde castellano, para hacer su entrada triunfal en Burgos, donde se celebran pronto las bodas reales con el esplendor de la época.

Ante aquel a tan completa derrota de sus designios, los reyes de León y de Navarra, juran la muerte de Fernán González.

Bajo la acusación de que el de Castilla había raptado a una infanta, García Sánchez levantó un ejército para combatirle, más fueron deshechas sus gentes cerca de Burgos, y el mismo rey perdió la libertad.

Entonces la infanta, otra vez dulce y temerosa, abogó por su padre, el cual, después de permanecer por poco tiempo en prisiones, fué agasajado por su yerno con un gran banquete, en el que su hija apareció coronada con la diadema real.

Nuevamente se reúnen las Cortes en León para decidir la manera de concluir con los moros, y a ellas concurre Fernán González.

Ya concluye el banquete que se da en palacio. Ya se retiran los reyes de Aragón y de León. Cuando el conde de Castilla va a seguirles, una mano con guantelete de acero se posa en su hombro.

Nuevamente, y a traición, se le retiene prisionero. Pero la rubia doncellita, que fué infanta de Navarra, es ya una mujer decidida, aleccionada por el amor.

Y piensa: discurre... Y un día, don Sancho ve llegar a un peregrino que va a Compostela, y que solicita la gracia de que le dejen bajar a la mazmorra donde el conde de Castilla constituye un recluso constante.

Tiene hecho el juramento de arrancar aquella vida para cobrar desafueros pasados.

Cede Sancho el Craso, ¡cuanto gozo!—y una vez introducido sigilosamente en la prisión el peregrino, descubre su personalidad al prisionero. Era doña Sancha.

Obliga a su esposo a un cambio de ropas y el conde de Castilla puede huir a Burgos, desde donde reclama a su esposa con las armas en la mano.

Así, gracias a una mujer que parecía débil y tímida, se desbaratan los intentos de unos soberanos desleales, y Castilla queda libre de su antiguo vasallaje a León.

E. C. y de G.

De «Mujeres Españolas».

### ECONOMIA DEL HOGAR

**A** PROVECHE sus prendas usadas; la ropa nunca es vieja por estropearse el tejido, sino porque su color es feo, desentendido o pasado de moda. Tíntelos cómodamente en su casa, vestirá bien, ahorrará dinero y encontrará verdadero placer usando los tintes domésticos de la acreditada marca "HOME DYE".

De venta en la Librería de Manuel Sintet Rotger, Plaza del Príncipe 17, Mahón.



Conjunto compuesto por una túnica flamenga impresa, rojo sobre fondo claro. La falda y el manteau negro.

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Mayo de 1931.

Ante todo vamos a examinar lo que se lleva en el mundo de la elegancia y luego veremos de dar una idea acerca de la moda en general y de los colores que serán moda durante el próximo verano.

Hemos visto trajes de jersey de lana, blancos por completo, de corte muy sencillo, guarnecidos de filas de *picures*, un *foulard* de tonos pardos y un gorro de jersey del mismo tono. El conjunto es sencillo sobremañera y por otra parte elegante.

Con los trajes de deporte se llevan ahora calzados de forma masculina, de cuero grueso, de color pardo y de forma inspirada en el clásico zapato noruego.

En los trajes blancos de noche, se llevan *echarpes* de muselina de color de albaricoque y un cinturón de dos tonos, por mitad: blanco y albaricoque.

Se forman dos pequeños nudos de cuentas, grandes parecidas entre sí y uno de ellos se fija en la boina y el otro como cierre de un collar de grandes piedras de colores o de perlas reunidas en el centro delantero por un gran broche.

Como accesorio agradable del traje de noche, se lleva un bolso de terciopelo del mismo color que el abrigo y que parece estar cerrado por un collar de muchas filas.

Estas son las novedades que hemos observado en estos días, en calidad de detalles originales y de buen gusto. Y ahora vamos a tratar de otra cosa.

El traje sastrero que se lleva por la mañana puede ser de *lainage* fantasía, de *charmelaine*, jersey, paño fino, sarga o *cheviot* para los días de primavera o para los frescos del verano, pues aun los más calurosos pueden tener y tienen días desagradables. Para el verano será preciso recurrir al *shantung*, al crespón muy grueso y otros géneros parecidos. Los trajes sastreros de la estación permiten realizar con un mínimo de prendas una infinidad de combinaciones distintas. Los abrigos y las chaquetas se llevan sobre muchos trajes de colores distintos, aunque, sin embargo, es preciso que éstos tengan cierta armonía con aquellos.

Nada más práctico ni agradable de llevar que las túnicas y las casacas que pueden cambiar por completo la impresión de un conjunto o de un tra-

je. Y aunque la silueta siga siendo la misma en casi todas las colecciones, es preciso confesar que las formas y los detalles varían hasta el infinito.

Entre las características de la moda actual podemos citar los boleros, las túnicas, las casacas y por fin las mangas que son de un eclecticismo divertido. Muchos nudos, volantes planos, faldones y multitud de detalles que se prestan a todas las fantasías de los creadores de modelos.

Y vamos a hablar ahora de los nuevos colores para el próximo verano. En los modelos de trajes para deporte reina el tricolor, que también se ve muchas veces en la ciudad. Naturalmente nos referimos a lo que en Francia se entiende por tricolor, o sean los tonos de la bandera francesa: Forman la base el azul marino y el blanco y el rojo es el accesorio. No sabemos cómo se traducirá esta moda al español, pero a título de indicación citaremos el ejemplo francés, diciendo que el abrigo, el sombrero y el *swester* son azules, la falda blanca, el foulard o el cinturón rojos o al revés.

También se llevará mucho el verde absenta, más claro que el verde del mismo tono que se llevó el año pasado; conviene a las morenas, en gran manera, y a las rubias. Algunos lo llaman verde opalino. Es muy elegante para los trajes de noche aunque también se usa mucho en los de día, utilizando el crespón liso, que se emplea en las estaciones balnearias y hasta en París con un abrigo negro. Cuando es estampado se mezcla a veces con el negro o con el blanco.

En los trajes de noche se observa con frecuencia el rosa té, que resulta muy lindo en los crespónes lisos y mates, como el *romain*, el *fleursoie*, la muselina, el *marocain*. El rosa té es el tono más claro de la gama de las rosas mandarín. Así como el azul pastel y el verde opalino, este tono forma parte de los colores *dragée* que están muy de moda.

A. D'ENERY



## UN DECÁLOGO

### Para las que viajan

Un sabio eminentemente desocupado y norteamericano, sin ningún género de duda, también reflexivo y entendido, por lo visto, en primeros viajes, se ha entretenido en redactar los diez mandamientos de la perfecta viajera, concierntes a su mayor comodidad y menor molestia del próximo. Ellos son:

El primero, amar la sencillez sobre todas las demás cualidades, haciendo que los vestidos re-



sulten elegantes por su corte y por la calidad de sus materiales, y nunca por el exceso de adornos.

El segundo, amar al prójimo como así misma, procurando no molestarlo nunca con impertinencias, chiquilladas y «flirts» inoportunos durante el viaje.

El tercero, no usar nunca tacones altos durante el día, ni muy exagerados tampoco con los vestidos de noche, pues resulta altamente ridículo ver a una mujer haciendo equilibrios y doblada hacia adelante por el absurdo afán de andar en zancos.

El cuarto, huir de los velos y gasas flotantes, lo mismo en los viajes por mar que en los que se hacen en automóvil. Un sombrero deportivo (boina o fieltro liso) resultará mucho más cómodo y grato a la vista que los llamativos velos a la turca que aún se obstinan en llevar algunas turistas.

El quinto, no usar ninguna clase de joyas con el traje de viaje. Nada hay más absurdo que aparecer en tren o en barco llena de collares y pulseras.

El sexto, tener siempre en la bolsa de viaje unas cuantas agujas enhebradas con sedas de distintos colores para coser a tiempo un punto de una media o un enganchón del vestido.

El séptimo— si se viaja por mar o si se hace una excursión de placer que incluya la estancia en hoteles,—tener siempre dispuestos un par de trajes de noche para poder presentarse sin desentonar a la hora de la comida. No importa que no se varíe a diario si se está siempre elegante y ataviada con distinción.

El octavo, cuidar de la apariencia del equipaje. Es de pésimo efecto ver a una damisela irreprochablemente vestida con un saco de mano o una maleta vieja, rota o simplemente de mal gusto.

El noveno, adoptar en el barco o en el tren una línea de conducta de extremada naturalidad con todo el mundo, pero teniendo cuidado de no dar confianzas a nadie.

Y el décimo, no apresurarse a la partida ni a la llegada, ni asustarse o demostrar ansiedad en ningún momento en que pudiera haber una remota idea de peligro.

## PENSAMIENTOS

El que sabe más el valor del amor es el que lo lleva callado y oculto, no el que lo pregona por todas partes y hiere constantemente los oídos de la que pretende; este sólo es un charlatán que procura convertir en negocio el cambio de situación.

—Mujer: el hombre que porque eres rica te hace el amor, vilipéndialo; no es digno de que le ames, puesto que si un día llegares a contraer nupcias con él, en vez de consagrarse a ti, sólo lo haría a tu dinero.

—Muchos buscan la felicidad en el materialismo y la vida mundana, frustándose siempre sus ideas porque ignoran que la verdadera dicha sólo se alcanza en la vida mutua con una fiel mujercita en una casa solariega; nada de la ciudad, que hoy tantos corazones embriaga.

—La crueldad es un instinto; la perversión, un hábito.

FOLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRÍA

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(8)

lada de la maciza y antigua fortaleza. El motor del auto, en primera marcha, rugía como un monstruo fatigado, pero ascendía perseverantemente. Llegaron, después de media hora de marcha, a lo que antaño fueron murallas y a la sazón eran elegantes balaustradas coronadas por festos de flores. Estos eran los floridos límites de un jardín por el cual atravesó el carruaje para llegar al portón principal; noble puerta de herrajes mohosos, de enormes clavos prismáticos que habían llamado frecuentemente la atención de los visitantes despertando en ellos fervorosas admiraciones. Aún colgaban a su lado las enormes cadenas del puente levadizo, cuyos fosos rellenos de tasquiles veíanse plantados de acacias y magnolios frondosísimos.

Era el edificio muy antiguo, pero valerosamente conservado, de forma

cuadrada, con cuatro torreones, uno en cada ángulo, y numerosas almenas cuajadas de vigilantes aspilleras. Desde ellas, la vista de aguja de los centinelas divisó los barcos de los corsarios en el mar inmenso que desde allí se admiraba con toda su belleza imponente, y las huestes moras que acamparon osadas en la vega extensísima y deslumbrante.

Sobre la puerta campeaba el blasón heroico de los de Fenollar, tallado en la negruzca piedra de un escudo adornado por las verdes guirnaldas de una parra frondosa que le formaba dosel y libre de la hiedra menuda, lozansísima, que cubría con sus garras las cuatro paredes del castillo agarrándose tenaz a los muros con una fortaleza inaudita.

Al sonar la clamorosa bocina del coche el portero abrió, de par en par, el pesado portón de herradura y penetraron en el antiguo patio de armas, limpio y cuidado, adornado de jazmineros y grosellas que se enredaban en las columnas de sus arcos iluminados por faroles eléctricos, dándole el brillante y sugestivo aspecto de un patio andaluz, en lugar de aquel otro desolador y trágico que Fernando le conoció en

otros tiempos, cuando los arcos caían derruidos sin que una mano piadosa les sostuviera para conservarlos como memoria veneranda de días mejores; cuando la hierba y las ortigas crecían ominosas en los montones de escombros y en los intersticios de las baldosas, cuando murciélagos y vencejos tenían su guarida en las piedras del muro agrietado, infundiéndole el maleficio augural sobre el coloso que se defendía con la tradicional bravura de la raza que en él nació...

Bajaron del coche y volvió Róspide a ofrecer al enfermo el apoyo seguro de su brazo, que éste aceptó sin decir palabra, porque la emoción intensa del momento se lo impedía. Pero miró a su padrastro y a través de sus hermosos ojos garzos, iguales a los de su madre, el ingeniero leyó una muda acción de gracias que el joven—olvidándose de su orgullo y de su rencor—le ofreció por haberle reintegrado la casa solariega que los vicios de su padre hicieron ir a manos extrañas.

En aquel minuto solemne, la soberbia fué vencida, domeñada; las emociones buenas cayeron como rocío de bendición sobre el descendiente de los

Fenollar y, en aquella hora memorable y reverente de su llegada, fué noble en acciones y en pensamientos. Noble y magnánimo como un gran señor de los pasados tiempos caballerescos... siglos fantásticos de leyenda, en los cuales, por encima de todos los juramentos, de todos los contratos, de todos los documentos y testamentos, se estimaba, como cosa inamovible y perdurable, aquella honrada y ejemplar «palabra de caballero»...

El vestíbulo hallábase adornado con tapices riquísimos que el joven reconoció en seguida. Los tapices de gala que, según las crónicas, sólo se usaban cuando algún regio huésped visitaba el castillo. Este detalle decía bien claro que Róspide, lejos de recibirle con la frialdad despectiva que imaginó, le honraba como a un rey.

A ambos lados del vestíbulo, en cuyo fondo la escalera magnífica surgía llena de majestad, engalanada con plantas, la servidumbre aguardaba la llegada del señor de Fenollar. A la cabeza del grupo se hallaba Juan Rodríguez, probo mayordomo del castillo por herencia de sus antepasados que lo fueron desde tiempos inmemoriales,

y la cebolla, quedando la masa algo clara aderezo principal de las morcillas es la sal mentón dulce y picante, ajos machacados, hinojo, cominos, cilantro, jengibre y frescos; de todas estas drogas podrán elegirlas que sean del gusto de quien hace el aderezo del país.

Se llena una larga tira de intestino de cerdo de ternera, y de medio en medio se ponen unas ligaduras, que cada una forma un anillo, y se cuecen en la caldera preparada.

HUEVOS BLANDOS PASADOS POR AGUA  
Se ponen en agua hirviendo y se dejan cinco minutos; se sacan, se ponen en agua se quita la cáscara y se sirven enteros con blanca o cualquiera otra.

## EN EL TOCADOR

### SUPRESIÓN DEL BOZO FEMENINO

Para las damas que ven desfigurada su faz por este molesto crecimiento de vello, podrá conseguir una noticia consoladora la de saber que puede lograr la extirpación completa y definitiva del mismo. Para obtener este resultado es necesario aplicar por la vía tópica un preparado a base de sales de aluminio que destruye a las raíces del vello. Este preparado se vende en casi todas las farmacias y en algunas por vía directa. No sólo logra la inmediata desaparición del vello sino que impide su reaparición pues las raíces pilosas.

### PARA HERMOSEAR Y HACER CRECER EL CABELLO

Los jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente esparce una natural afinidad al pelo y constituye el lavado de cabeza más eficaz que pueda imaginarse. Deja el pelo brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran medida el crecimiento del pelo. Se vende en los paquetes solamente en paquetes sellados, a un precio no es elevado, porque cada envase contiene suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

## DE LA MUJER

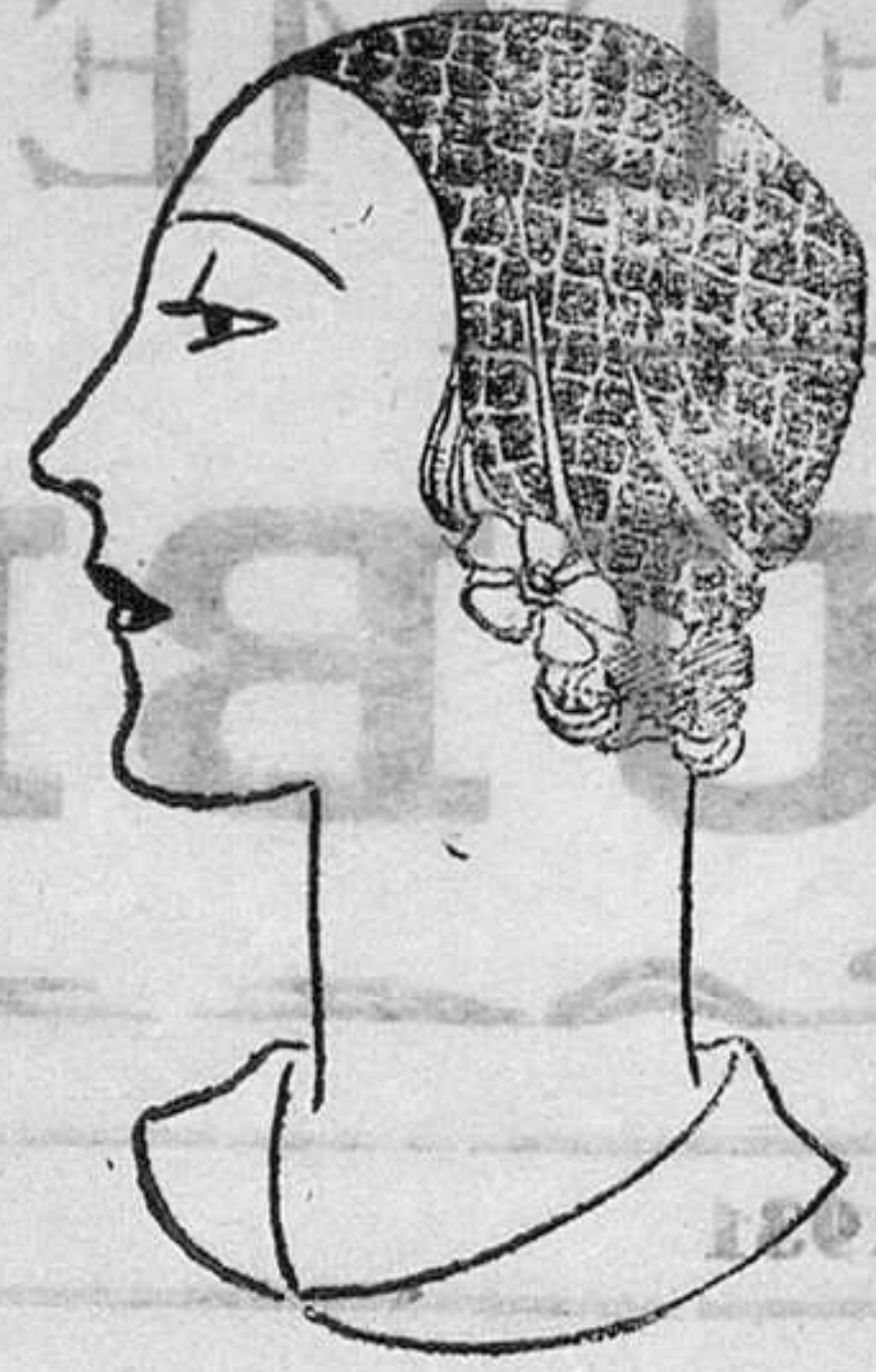
Si todas las mujeres fuesen poetas, tendríamos ganado los hombres!

—No hay ninguna mujer torpe ni mala, otros, los hombres, las hacemos torpes y las leamos.

—Las mujeres son las flores del jardín del amor. Al arrancarlas del tallo—el hogar paterno—se nos marchitan o avivan según sea nuestro cuidado puesto en ellas.

—La primera mujer fué la perdición del hombre. La última, será su salvación?

—Ojalá todas las mujeres supieran trapajar al papel cuanto piensan... ¡Grandes cosas podrían hacer!



Calotte de seda negra tejida, adornada con una corona de flores de diferentes colores



Vestido de jersey azul, adornado con recortes

## Del poeta de los cantares

I  
Vete por esos trigales dando brinco y cantando, mientras que sufro tu ausencia y te recuerdo llorando.

II  
¡Ole mi maja serrana! ¡Tu no sabes lo que siento, que ya no existan el calesas para que luzcas tu cuerpo!

III  
En una mujer voluble se cifró mi pensamiento y da más vueltas que un aspa de los molinos de viento.

IV  
Con la traición que me ha hecho me basta para saber lo poquito que se puede esperar de una mujer.

V  
Para alegrarme la vida los ojos de mi morena, una guitarra, una copla y un vinillo de la tierra.

VI  
En mi pecho la esperanza es planta de flores llena, de flores que sin abrirse, se desgajan, o se secan.

VII  
En Malaguita la bella distinguir bien no se pueden, las mujeres de las flores, las flores de las mujeres.

VIII  
A una vihora cutudé y morderme procuró, ¡quise ganar un amigo y me resultó un traidor.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.